mentos, eran nombramientos de Jefes Políticos y un vasto plan revolucionario en el que se hacían explicaciones de cómo debían efectuarse los levantamientos el día anunciado.

CUAL ERA EL PLAN.

El proyecto revolucionario á que se hace alusión, consistía en que partiera un cuerpo de sublevados de la plazuela del Cármen y otro del punto conocido con el nombre de barrio de Analco, debiendo los dos, en su camino, asesinar á cuantas personas se encontraran, con el objeto de producir pánico entre todos los habitantes de la ciudad.

Las dos partidas debían reunirse en la plaza denominada el Zócalo,

Sepelio del Coronel Cabrera,

donde matarían á los policías que estuvieran de vigilancia, á los soldados y a los jefes que encontraran. Luego se instalarían en el Palacio del Gobierno, incendiando en seguida las principales casas de comercio y las de los particulares. El plan, en resúmen, consistía en destruirlo todo.

Conclusión

El diez y nueve de noviembre, es decir, al día siguiente de los sangrientos sucesos que he tratado de relatar, una compacta multitud se agolpaba frente a la puerta del Cuartel de Policía, ávida de curiosear los cadáveres de los que tan brava defensa habían hecho de la casa de Serdán, y muy principalmente con el deseo de ver el cuerpo del cabecilla.

Cuando subí á los corredores para encaminarme á la pieza del mayor Fregoso, dirigí una rápida ojeada al patio, y quedé atónito ante el cuadro espantoso que representaba.

En el suelo, en fila, con un alineamiento macabro, yacían los cuerpos de unos diez y ocho hombres, todos perforados por quien sabe cuantas balas, ennegrecidos todos, desfigurados al grado de hacer imposible la identificación.

Todos ellos, con la muerte, eran iguales. No se diferenciaban ni los vestidos, ni las facciones ni nada. Eran unos despojos casi sin forma humana.

Y en un un rincón, en el suelo también, el cadáver de Aquiles, todavía sucio de sangre y de tierra.

Bajé después, para hacer que un fotógrafo los retratara, y cuando uno de los presos que curioseaban comprendió mis deseos, se agachó, metió ambas manos bajo la cabeza calva de Serdán y la colocó sobre un ladrillo, retirándose de allí con las manos cubiertas de sangre del muerto.

Tomamos la fotografía que aparece en este libro, y salí de aquel lugar, triste, muy triste, como de un cementerio después de sepul tar á mis hermanos.....

Todos los cadáveres, excepción hecha del de Serdán, según tengo entendido, fueron sepultados en la fosa común del cementerio Municipal, sin haberse logrado, por más esfuerzos que se hicieron, la identificación.

Desde aquel entonces, Puebla ha estado en constante alarma, pues con frecuencia circulan versiones de que los revoltosos toman la ciudad, de que habrá bombas de dinamita, y asesinatos, y saqueos.

Por fortuna, ningún mitote ha vuelto á registrarse.

Fin.

Herenrio
Suarez de Prietler

"GAMBRINUS"

EL

RESTAURANT

MAS

ACREDITADO DE MEXICO.

LA

CANTINA mejor Atendida

DE LA

METROPOLI.

ATTILIO BELLATO,

PROPIETARIO.

CAPILLA ALFONSINA
UANL

F
.
H
10